

VIII PREMIO DE NOVELA CORTA FUNDACIÓN MONTELEÓN



FABIANA DUARTE

A LOS TRECE

eolas  
ediciones



## A LOS TRECE

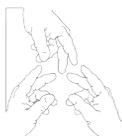
COLECCIÓN CALDERA DEL DAGDA, 35



FABIANA DUARTE

A LOS TRECE

VIII Premio de Novela Corta  
Fundación MonteLeón



eolas  
ediciones



*Para Zoe y Sol, que llenan mi vida.  
Las llevaré por siempre en mi piel.*



**H**ace unos cuarenta minutos que Carolina espera. Sentada en la guardia del Hospital Fernández, mueve los dedos de los pies, tiene frío.

Afuera hay un viento inusual por ser primavera. El tiempo en Buenos Aires es una lotería. No se puede saber si hará frío o calor en pleno noviembre, y ella con el apuro solo se puso unas sandalias.

Se acomoda el pelo renegrido detrás de las orejas y mira el piso. Hoy amaneció *rara*. Porta una panza de ocho meses de embarazo. Su cuerpo siempre ha sido ligero, ahora le cuesta caminar grandes distancias sin detenerse a recuperar el aliento.

La sala de espera es un descanso entre un pasillo y la guardia. En ese lugar se acompañan unas treinta personas. El murmullo es constante. En el televisor una mujer joven informa que hay un sesenta por ciento de probabilidades de lluvias. Unos pocos miran la pantalla, otros conversan en voz baja. Un chico a su lado está encorvado jugando con un teléfono, la mujer que está junto a él lo observa mientras se come las uñas. El único tacho de basura está repleto. El paso constante de personas ha dejado su impronta de mugre y desperdicios.

Un hombre sale a la calle a fumar un cigarrillo. Cada vez que alguien abre esa puerta, se le impregna en la nariz ese olor, mezcla de

transpiración y desinfectante. Carolina se levanta y camina unos pasos, asqueada. La puntada le nace en la parte baja de la espalda, la deja sin aire. Apoya las manos en la cintura y saca panza.

«¡Dios!»

No tiene idea de por qué invoca a Dios en este momento, como si eso le fuera a quitar el dolor. Quizás debería nombrar a *Gilda*, que cada vez que le pide algo, le cumple.

Respira profundo.

Siempre tuvo alguien de quien ocuparse. De su hermano, de su madre. Ahora, por primera vez, todo lo que piensa, lo que siente, lo que hace, le vuelve como un bumerang al mismo punto de partida. A ella. Está sola. Como siempre, como toda la vida.

Todos ahí parecen estar en un limbo entre el dolor y lo que hay más allá de la puerta de ingreso a la guardia. Esa puerta por la que todos entran y nadie sale.

—¡Améndola, Carolina! —grita una enfermera.

Se levanta con dificultad, agarra la mochila, e ingresa a un pasillo.

Detrás de la enfermera, pasa por varios boxes iguales donde hay una camilla, un escritorio y una balanza. Todos ocupados. Es como ver fragmentos de películas distintas, pero con el mismo escenario. La enfermera la deja en un box vacío y se va.

Los minutos pasan y no viene nadie. Carolina se cruza de piernas. El pie derecho, en el aire, se mueve fuera de control. Un médico ingresa al box.

En un movimiento involuntario, Carolina descruza las piernas y pateo la mesa, que se levanta en el aire y aterriza unos centímetros más atrás, haciendo un ruido estrepitoso.

El médico la mira de arriba abajo.

Carolina suele generar dos tipos de miradas. Las miradas de lástima y a veces hasta de empatía, como si observaran a un cachorrito que quieren adoptar, pero cuando le ven la panza, desisten. Y están las otras, miradas penetrantes, como si ella y su panza fueran a contagiar alguna enfermedad mortal. La postura del médico se suaviza cuando llega a sus ojos. Ella tiene ojos verdosos, que cambian de color según el tiempo. Su abuela le decía *Ojitos de gato*. Aunque bellos, esos ojos no dejan de mostrarse fríos, como de piedra. Los rasgos de su cara no se graban en la mente de las personas. Es como muchas chicas de su edad o como ninguna. Está siempre a la defensiva, y eso se le nota hasta en el cuerpo. Es de esa clase de chicas que mira fijamente a los ojos cuando hace una pregunta, como apurando la verdad. La prefiere por encima de cualquier cosa.

—Buenos días, ¿Carolina? —El médico lee una hoja, se sienta, escribe en una planilla.

—Sí.

—Decime, Carolina. ¿De cuánto estás?

—De ocho meses.

—¿Qué edad tenés?

—Diecisiete

—¿Y qué te anda pasando?

Me pasa que estoy a punto de reventar, piensa ella. ¿Acaso no me ve? Parezco un globo terráqueo. Que estoy aterrada por cómo será el parto, y por no saber qué voy a hacer después cuando nazca mi bebé.

El médico deja de escribir, espera una respuesta. Ella le esquiva la mirada.

—No sé. La panza se me pone dura y me duele la cintura.

—A ver, vení. Sacate el pantalón y la bombacha. ¿Desde cuándo estás así?

El médico va hasta la camilla, y le da dos palmadas, invitándola a subir.

Carolina se levanta y le da la espalda al pasillo por donde pasa la gente. En este momento se siente como una náufraga a merced de la inmensidad del océano. La vergüenza al desvestirse hace que encoja aún más el cuerpo, si es que eso es posible, mide un metro cincuenta y cuatro. Una contracción la ataca de nuevo.

El médico la examina, dice que no tiene dilatación o sea que no está en trabajo de parto. Eso la tranquiliza. Pero también dice que hay que hacer una «batería de estudios».

Ella imagina ollas, sartenes, tapas, todas sucias amontonadas en la cocina. También piensa en la caja negra con bornes a los costados que alimentan la electricidad del auto de Beto.

—Carolina... ¿Me escuchaste?

Ella frunce el ceño de manera imperceptible. Sus labios cerrados forman una línea recta, sugieren un carácter arisco en toda circunstancia. Puede decirse que es bonita, pero el único problema es cierta dureza en la expresión. En esos labios cerrados con fuerza, no aflora una sonrisa a menos que sea necesario.

—Andá al laboratorio en el subsuelo con estas órdenes para que te hagan todo lo que te pido. Análisis, ecografía, quiero saber exactamente de cuántas semanas estás, y un dopler fetal, cuando tenés todo me buscás acá.

—¿Un qué?

—Es como una ecografía que monitorea el funcionamiento cardíaco del bebé.

—Ah...

—Decime, Carolina. ¿Cuándo fue tu primera menstruación?  
¿A qué edad, te acordás?

Carolina recuerda bien, sí, tenía 13 años, y ese fue el año más difícil de su vida.



Otros títulos de la  
**COLECCIÓN CALDERA DEL DAGDA**

1. LA SOMBRA DEL TOISÓN. El relato oculto de una conjura  
PEDRO VÍCTOR FERNÁNDEZ
2. EDUCANDO A TARZÁN  
FRANCISCO FLECHA ANDRÉS
3. BRAGANZA  
CÉSAR GAVELA
4. EL INFIERNO DE LOS MALDITOS. Conversaciones con el mal (I)  
LUIS-SALVADOR LÓPEZ HERRERO
5. EL HOMBRE INACABADO y otros cuentos  
ANÍBAL VEGA
6. PERRO NO COME PERRO, veinte relatos inquietantes  
RICARDO MAGAZ
7. SEGUNDO CUADERNO DE ST. LOUIS. Diario, Volumen VII  
LUIS JAVIER MORENO
8. SECRETOS DE ESPUMA  
CRISTINA PEÑALOSA GIMÉNEZ
9. ILUMINADA  
ALBERTO ÁVILA SALAZAR
10. CONFESIONES DE UN HOMBRE RAQUÍTICO  
ALBERTO MASA
11. LA VERDADERA HISTORIA DE MONTSERRAT C.  
LUIS MIGUEL RABANAL
12. EL INFIERNO DE LOS MALDITOS. Conversaciones con el mal (y II)  
LUIS-SALVADOR LÓPEZ HERRERO
13. WASSALON (V Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)  
SALVADOR J. TAMAYO
14. DÉJAME DECIRTE QUÉ DÍA ES HOY  
RAFAEL GALLEGO DÍAZ
15. 40  
ÓSCAR M. PRIETO
16. ÁLBUM DE SOMBRAS  
ELÍAS MORO
17. LA MANO QUE EL PERRO LLEVABA EN LA BOCA  
(VI Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)  
RENÉ FUENTES

18. POSCONTEMPORÁNEOS  
IGNACIO FERNÁNDEZ HERRERO
19. UN VIENTO RARO  
ENRIQUE ÁLVAREZ
20. EN EL ESTANQUE DE PECES DE COLORES  
RAFAEL GALLEGO DÍAZ
21. PRELUDIO DE UNA BORRASCA  
ALBERTO MASA
22. INFORMES Y TEORÍAS  
ILDEFONSO RODRÍGUEZ
23. LA SOMBRA QUE AMÓ BRAM  
RUBÉN G. ROBLES
24. PASOS AL ATARDECER. Diario 2004-2005  
JOSÉ LUNA BORGE
25. PERRO LADRANDO A SU AMO  
(VII Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón)  
JAVIER SACHEZ
26. RELATOS DEL DIABLO  
IGNACIO MARTÍN VERONA
27. EL VIENTRE DE LAS GRANADAS  
JAVIER SOLANA
28. FLORES DE HINOJO  
ANDRÉS MARTÍNEZ ORIA
29. RELATOS MINEROS  
JUAN CARLOS LORENZANA
30. CIEN RELATOS CUÁNTICOS DE LA LITERATURA CLÁSICA ESPAÑOLA  
JUAN PEDRO APARICIO (ANTÓLOGO)
31. LOS DELIRIOS DE ANDREA  
ELENA SANTIAGO
32. LA INFANCIA DE LOS PUEBLOS DESAPARECIDOS  
TOMÁS VAL
33. Y EL QUERERLO EXPLICAR ES BABILONIA (*Oviedades*, 2014-1017)  
JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ
34. JARDÍN HUNDIDO (Viaje a Castilla y León)  
TERESA PÀMIES

Esta novela ha sido galardonada con el  
**Premio de Novela Corta Fundación MonteLeón · 2019**  
que otorgó el Jurado compuesto por Salvador Gutiérrez Ordóñez,  
Francisco José Martínez Carrión, Ángela Díaz-Caneja González  
y Andrés Blanco Blanco.

© Fabiana Duarte, 2019  
© de esta edición: EOLAS ediciones

**[www.eolasediciones.es](http://www.eolasediciones.es)**

Dirección editorial: Héctor Escobar  
Diseño y maquetación: Alberto R. Torices  
Fotografía de cubierta: dimitrisvetsikas1969  
([pixabay.com](http://pixabay.com) · Con Licencia Pixabay)

ISBN: 978-84-17315-97-9  
Depósito Legal: LE 784-2019

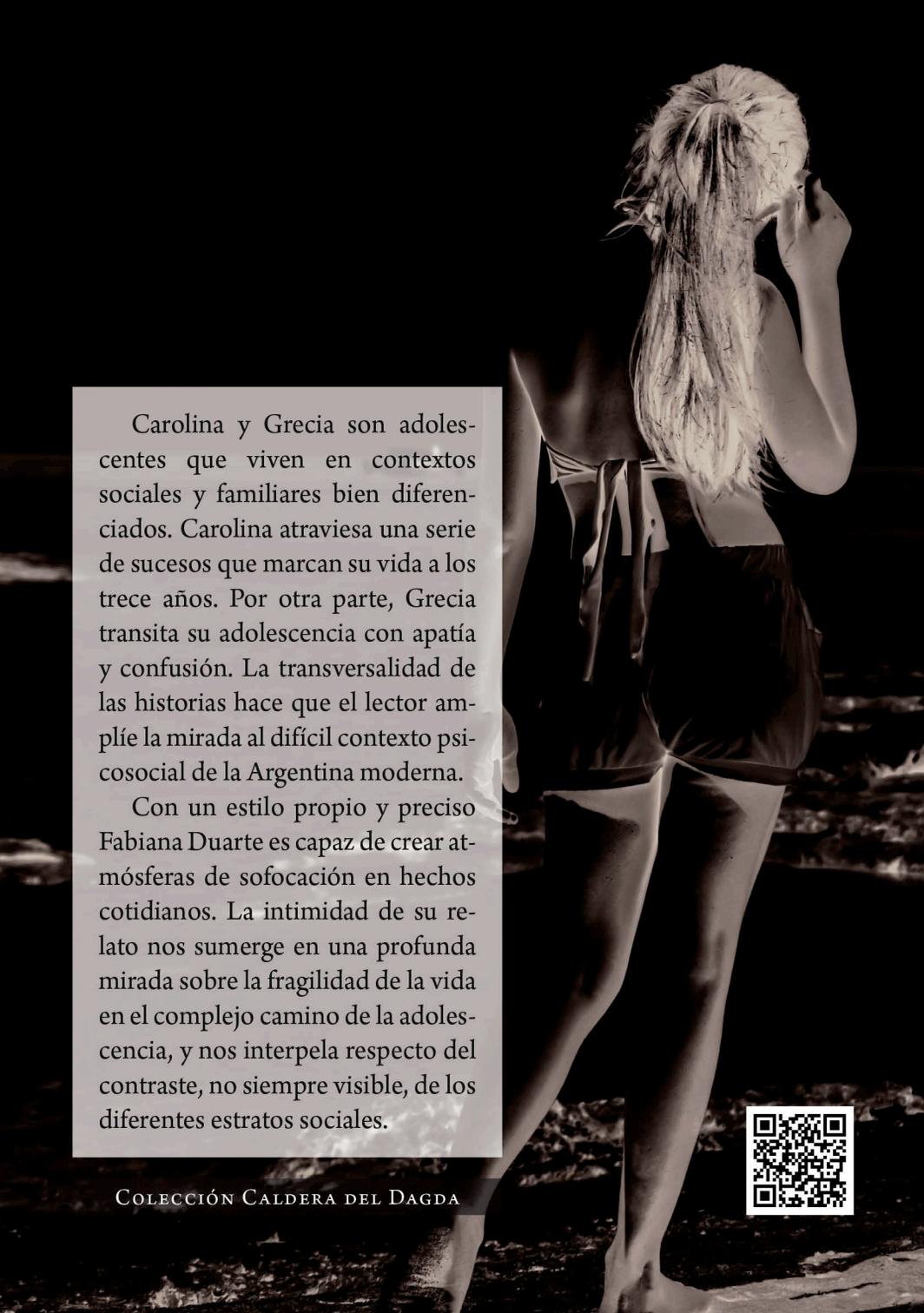
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

[www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) · 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Impreso en España







Carolina y Grecia son adolescentes que viven en contextos sociales y familiares bien diferenciados. Carolina atraviesa una serie de sucesos que marcan su vida a los trece años. Por otra parte, Grecia transita su adolescencia con apatía y confusión. La transversalidad de las historias hace que el lector amplíe la mirada al difícil contexto psicosocial de la Argentina moderna.

Con un estilo propio y preciso Fabiana Duarte es capaz de crear atmósferas de sofocación en hechos cotidianos. La intimidad de su relato nos sumerge en una profunda mirada sobre la fragilidad de la vida en el complejo camino de la adolescencia, y nos interpela respecto del contraste, no siempre visible, de los diferentes estratos sociales.

